

**TÍTULO**

**BIOGRAFÍA Y CAMBIO SOCIAL. ESTUDIOS, TRABAJO Y EMANCIPACIÓN A LOS VEINTISÉIS. (TRAYECTORIAS HACIA LA VIDA ADULTA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA)**

**AUTORA**

**MARÍA EUGENIA CARDENAL DE LA NUEZ**

**DIRECTOR**

**BLAS CABRERA MONTOYA**

**UNIVERSIDAD**

**LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

**AÑO DE LECTURA**

**2003**

Esta tesis doctoral nace de inquietudes y convicciones relacionadas con una determinada concepción del quehacer sociológico. Las inquietudes se pueden resumir en la necesidad de comprender cómo se desenvuelven los individuos en épocas de cambio social, cómo se las arregla la gente cuando las certidumbres en torno a las cuales estaba organizada la vida social parecen desmoronarse. Las convicciones pueden sintetizarse en la afirmación de que la Sociología puede y debe hacer explícitas las conexiones entre la experiencia individual y el devenir histórico, y que, haciéndolo, contribuye a que los individuos se hagan más lúcidos respecto a la naturaleza de sus problemas y sus conflictos.

Estas cuestiones no son nuevas: ya fueron enunciadas de manera insuperable por Wright Mills (1993) en los años 50. Lo que pretendíamos con nuestro trabajo era rescatar la ambición que, para este autor, constituye el corazón de la imaginación sociológica, estudiando las consecuencias sociales de los cambios en el mundo de la empresa, en el mundo del trabajo y en la desigualdad social desde la reorganización económica, productiva y laboral de finales de los años 70 del siglo pasado.

Para ello nos planteamos realizar una investigación centrada en el material biográfico y, en concreto, en las biografías de una serie de jóvenes. Los jóvenes son actores sociales en pleno proceso de toma de decisiones relevantes acerca de su devenir vital, y pensamos que en sus experiencias podían expresarse de manera

concentrada los conflictos que cualquiera de nosotros afronta en su biografía en el actual contexto social. En este sentido, nuestra tesis no es la de alguien que busca especializarse en Sociología de la Juventud, sino más bien la de alguien interesado por las relaciones entre estructura y acción que toma a los jóvenes como “caso”.

Esta perspectiva tiene sus riesgos. El debate sobre la juventud aparece en la opinión pública (también entre muchos expertos y no pocos sociólogos) contaminado por percepciones ideológicas de lo bueno y lo malo del pasado que fue, y de cómo deberían actuar y ser los jóvenes. Estos están, en buena medida, en el centro de la reflexión sobre una sociedad que ya no se reconoce a sí misma en sus elementos constitutivos. Para evitar estos sesgos diseñamos un programa de investigación que iba de lo general a lo concreto, de las grandes transformaciones en la estructura social a los dilemas y conflictos experimentados por los actores sociales, no dando por supuesta la articulación entre lo *macro* y lo *micro*, sino construyéndola, haciendo una lectura crítica de la literatura disponible.

Por ello nos planteamos tres tareas previas a la investigación empírica: precisar el sentido sociológico del concepto *juventud*, delimitar las condiciones estructurales e institucionales en las que se realizan las transiciones juveniles en la actual coyuntura histórica, y elaborar un marco analítico para el estudio de dichas transiciones.

La primera tarea se hacía necesaria por el uso ideológico que se le da predominantemente al término *juventud*, y no sólo desde el discurso cotidiano. De la juventud se habla hoy en día para exaltar las oportunidades de la sociedad en que vivimos (libertad sexual, solidaridad...), pero también para denunciar sus carencias y conflictos (violencia, drogas...). Los discursos sobre la juventud que subyacen en estos planteamientos conciben a los jóvenes como un colectivo homogéneo definido por su edad, una edad que por sí misma generaría una oposición con el mundo adulto y una concentración de “problemas” en el colectivo juvenil.

La mayoría de los estudios sobre juventud realizados por instancias públicas o privadas contribuyen en buena medida a consolidar y difundir esta percepción de la realidad. Su difusión mediática y la asunción de estos trabajos como herramientas para la decisión política contribuyen a dar legitimidad a las percepciones ideologizadas de la juventud.

El uso riguroso de la categoría *juventud* tiene un impacto social mucho menor. El enfoque de la juventud como etapa de transición hacia la vida adulta y activa, definida a partir de sus condicionantes históricos y no como una cualidad adscrita a una determinada edad, está localizado en grupos de investigación concretos, particularmente el GRET (*Grup de Recerca Educació i Treball*). Desde este grupo se ha venido defendiendo, desde mediados de los años 80, una concepción de la juventud que descarta los esencialismos y que la define como un *proceso* de transición

escolar, laboral y doméstica, condicionado histórica, social y culturalmente, y a los jóvenes como aquellos actores sociales que participan del mismo.

Éste es el enfoque que adoptamos en este trabajo. Al indagar en la regulación social de la juventud en distintas sociedades encontramos que la etapa juvenil es un “período liminar” en el que *no se es definido como niño ni se es reconocido como adulto*, período que se considera sobrepasado cuando se han superado ciertas fronteras sociales. Y comprobamos que, tanto en la definición del contenido de esta fase, como en su duración, existen variaciones importantes en función de la clase social y el sexo. De ahí que lleguemos a la conclusión de que la juventud es una categoría histórica que tiene sentido para comprender las pautas de reproducción de ciertas sociedades y las formas en que los sujetos adquieren sus derechos y obligaciones en relación con su futura posición social.

La segunda tarea que nos planteamos en nuestra indagación teórica fue definir las características principales de la realidad sociohistórica e institucional en la que se producen las transiciones juveniles. Ello requería establecer los términos de la crisis de las *sociedades del bienestar*, y hacerlo en diálogo con las principales aportaciones teóricas sobre los cambios en el mundo productivo y laboral desde los años 70, y sobre el actual escenario de la desigualdad social. Este diálogo ha consistido sobre todo en intentar establecer, desde la perspectiva del no especialista, la dirección principal de las transformaciones en relación con las oportunidades y riesgos que experimentan las distintas clases sociales. La discusión se centró en tres cuestiones principales: la crisis de la sociedad salarial, la fragmentación de la fuerza laboral y los procesos de integración/exclusión social. En nuestra exposición sometemos a crítica las versiones excesivamente simplificadoras acerca del impacto y las consecuencias sociales de los cambios reseñados, matizando y apostando por un análisis que refleje las novedades, pero asuma, también, los elementos de continuidad.

Nuestra conclusión es que la reorganización productiva y laboral implica una redefinición de las relaciones entre capital y trabajo que incide, sobre todo, en las condiciones de vida y los modos de supervivencia de la clase obrera histórica; que dicha reorganización fragmenta la fuerza laboral, desplazando a parte de la misma fuera del empleo pero no del trabajo; y que los análisis de la desigualdad centrados en la exclusión social encubren las divisiones y oposiciones de clase, por más que saquen a la luz el deterioro de lo social. También recalamos la necesidad, a la hora de interpretar el impacto social de los cambios ya mencionados, de incorporar el papel de los dispositivos institucionales (Estado, mercado y familia), que pueden amortiguar o acentuar los aspectos más críticos de la desregulación.

La última tarea que nos planteamos antes de abordar la investigación empírica ha sido elaborar un marco analítico para las transiciones juveniles. Era necesario, a nuestro entender, recoger la riqueza de las aportaciones teóricas, analíticas y

empíricas que, desde disciplinas fronterizas con la Sociología de la Juventud, existen. Con ello conseguíamos no sólo contextualizar los temas centrales de la transición juvenil, sino también recontextualizar las tendencias sociales que se observan en el sistema educativo, en el trabajo y el empleo, en la desigualdad social, en la familia y en el consumo, en relación con un proceso decisivo en su implantación o en su extinción. Las transiciones juveniles son un lugar de encuentro de múltiples dimensiones de lo social, porque forman parte de la estructuración de la sociedad: de su reproducción y transformación económica, cultural, social e ideológica.

Este marco analítico tiene como eje las contradicciones que recorren a los tres dispositivos principales de colocación social (sistema educativo, mercado de trabajo y familia) en un contexto marcado por tensiones estructurales que los descendientes de las distintas clases sociales afrontan con un equipaje desigual. El punto focal es el territorio español, aunque señalamos las convergencias con los procesos europeos y aportamos algunos datos específicos de la Comunidad Autónoma Canaria.

Nuestra investigación empírica buscaba reconstruir no sólo los itinerarios escolares y laborales de una muestra de jóvenes, sino caracterizar sus experiencias y retratar los dilemas y las estrategias desplegadas en su proceso de transición escolar y laboral. Asimismo, se pretendía describir sus aspiraciones y perspectivas respecto a la emancipación. Para ello se optó por un método y una técnica —la entrevista abierta— cualitativos. Esta estrategia de investigación era la que presentaba mayor coherencia desde el punto de vista epistemológico con nuestros intereses de investigación. El relato de los entrevistados acerca de sus experiencias y sus perspectivas nos permitió adentrarnos en la compleja relación entre la coyuntura histórica en la que viven, el contexto de oportunidades con el que cuentan en su contexto familiar, y sus propias decisiones. Con ello la investigación ganaba una riqueza y profundidad que un estudio realizado mediante encuesta difícilmente podía alcanzar. Pero la elección de esta estrategia no responde únicamente a cuestiones de coherencia respecto a los intereses de investigación. Se trata, también, de reivindicar el valor del testimonio como materia prima del conocimiento sociológico en una época en que el relato en primera persona es maltratado en los medios de comunicación, convertido en mercancía para el espectáculo.

El trabajo realizado consta de tres secciones. La primera se titula “Marco teórico y analítico”. La discusión teórica centra los cuatro primeros capítulos. En el primero se abordan, en primer lugar, los debates en torno al objeto de estudio *juventud* y la conceptualización sociológica de este fenómeno social. En el segundo realizamos una propuesta propia de análisis de las transiciones juveniles, en la que tratamos cuestiones como la relación entre las fronteras de edad y las fronteras sociales y el proceso de juventud como proceso de toma de decisiones. En tercer

y cuarto lugar se discuten las características del escenario sociohistórico actual y el papel de los dispositivos institucionales de inserción en la configuración de las trayectorias juveniles. Por último, desarrollamos un marco analítico para el estudio de las transiciones juveniles.

En la segunda sección de esta memoria de investigación, titulada “Metodología”, tratamos las decisiones de carácter metodológico que se tomaron para llevar a cabo la recogida de datos, explicamos el proceso de análisis y describimos el formato de la presentación de los datos.

La tercera sección, dedicada a los resultados de la investigación, consta de siete capítulos. En el primero, caracterizamos a los jóvenes objeto de estudio. En los tres siguientes los itinerarios escolares, laborales y de autosuficiencia económica de los entrevistados. En los capítulos quinto, sexto y séptimo, nos centramos en un escenario concreto (escuela, trabajo y familia) para retratar su experiencia. Cada uno de estos tres capítulos finaliza con unas conclusiones parciales.

La parte empírica concluye con una reflexión final y un epílogo. En la reflexión hemos querido ir más allá de las conclusiones para recapitular sobre las cuestiones que nos parecen esenciales en relación con el tipo de sociedad en que vivimos. Nos centramos en qué nos enseñan las vidas concretas que hemos estudiado acerca de nuestro actual modelo social. Son, ante todo, apuntes acerca de la dirección posible de los acontecimientos, que deben tomarse como reflexiones, como hipótesis, no como un diagnóstico definitivo. En el epílogo hemos querido ponernos al día de las trayectorias de los entrevistados, tres años después de que fueran recogidos los datos que son la base de este estudio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

WRIGHT MILL, CH. (1993). *La imaginación sociológica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.